



El torneo de Valladolid con ocasión de las bodas del príncipe

Felipe de Austria y María Manuela de Portugal:

edición y estudio.

Mestrado universitario en Literatura, Cultura e Diversidade

Autora:

Sara Arrigoni

Directora:

Nieves Pena Sueiro



Trabajo Fin de Máster

Curso 2020-2021

ÍNDICE

<u>Resumen del trabajo</u>	4
<u>1. Introducción</u>	5
<u>2. El género de las relaciones de fiesta caballeresca</u>	7
<u>3. El hecho histórico</u>	10
<u>4. Peculiaridades de esta relación</u>	13
<u>5. Sobre el editor, impresor y autor</u>	15
<u>6. La <i>dispositio</i> del texto</u>	17
<u>7. Los personajes</u>	18
<u>8. Conclusiones</u>	20
<u>Criterios editoriales</u>	21
<u><i>Domingo a dos de marzo de 1544</i></u>	23
<u>Bibliografía</u>	45
<u>Anexos</u>	47

Resumen del trabajo

Las relaciones de fiestas sobre las bodas del príncipe Felipe con María Manuela de Portugal constituyen un ejemplo perfecto de este subgénero literario y editorial, muy presente en la literatura del Siglo de Oro. Los textos, manuscritos o impresos, que se difunden en diversas formas (pliegos sueltos o libros) son testimonio de la estrecha relación entre la vida real de los caballeros de las cortes del imperio español y la ficción de obras literarias de éxito como los libros de caballerías.

Sobre el torneo caballeresco celebrado en la Corredera de Valladolid el día 2 de marzo de 1544 en honor de los recién casados, en el cual tomaron parte y asistieron nobles, caballeros y las figuras de importancia política más relevantes de la época, se conservan cuatro documentos impresos que refieren los acontecimientos ocurridos. Para la realización de este TFM se ha elegido una edición en pliego en letra gótica, impresa *sine notis*, que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Oviedo.

Este trabajo pretende acercar el texto al lector actual, modernizando grafías y añadiendo notas aclaratorias, y también un pequeño estudio en el que se realiza un análisis de la ya mencionada relación de fiesta caballeresca, tanto material en calidad de producto editorial -a pesar de la ausencia de información sobre el editor, el impresor, el autor, la portada original, los grabados y el título- como literario y textual, acercándose también al contexto histórico, político y social en el cual se produjo el impreso.

La singularidad de la difusión de esta pieza despierta gran interés, pues, a pesar de relatar un evento de tal importancia política, los casamientos del futuro Felipe II, se publicó en un simple pliego y no en ningún libro de fiestas que reuniera todos los actos y celebraciones llevados a cabo para la ocasión.

Palabras claves

Relaciones de fiesta caballeresca - Felipe II - torneo de Valladolid - 2 de marzo de 1544

1. Introducción

El presente Trabajo de Fin de Máster, supervisado por la doctora Nieves Pena Sueiro, consiste en la edición, anotación y un breve estudio de una Relación de fiesta caballerescas celebrada en 1544 en la ciudad de Valladolid, en ocasión de las bodas reales del príncipe Felipe con María Manuela de Portugal. Con él se pretende demostrar la adquisición de competencias y habilidades propias del Máster en Literatura, Cultura y Diversidad, en particular la edición, el estudio y la investigación de un texto fuera del canon de la literatura hispánica del Siglo de Oro.

Se ha elegido esta particular relación de fiesta caballerescas por varias razones: por un lado por la peculiaridad de su circulación y difusión limitada, en forma de pliego suelto, porque resulta llamativo y al mismo tiempo extraño que de un evento de tal relevancia política y histórica como era la boda del futuro emperador español, no se publicase ningún libro de fiestas completo de todas las celebraciones asociadas al casamiento real, como de costumbre en la época y en las bodas reales posteriores; por el otro porque no obstante la poca entidad material y los pocos testimonios conservados, esta relación de fiesta caballerescas se merecería un estudio específico dedicado a ella, por las peculiaridades mencionadas antes, aunque el interés hacia este texto haya aumentado en los últimos años, como demuestra la creciente bibliografía sobre el tema.

Por todo ello, los objetivos de este trabajo son los siguientes:

- Ofrecer un acercamiento al género de las relaciones de fiestas, sobre todo a las de fiesta caballerescas, con su estructura bipartita, motivos y formas consolidados y elementos típicos y reconocibles. Al mismo tiempo se quiere ofrecer un acercamiento al hecho histórico de las primeras bodas del príncipe Felipe, perfilando el contexto político, social y cultural de la época en la cual se produjo el texto analizado.

- Proponer una transcripción del texto “modernizada”, siguiendo unos criterios editoriales específicos, para que la relación de fiesta caballerisca sea accesible y comprensible a un público de lectores más amplio, pero siempre manteniéndose fiel a la versión original del documento.
- Analizar el texto tanto en los aspectos materiales (formato, portada, título, disposición tipográfica, grabados y extensión) como en sus contenidos literarios, empezando por las figuras del editor, impresor y autor, siguiendo con la organización del texto y su *dispositio*, para terminar con un comentario sobre los personajes.

Con la intención de cumplir los objetivos expuestos, se ha utilizado en principio una bibliografía más general, para acercarse al género de las relaciones de sucesos y especialmente a las relaciones de fiestas caballeriscas, dentro de la cual destaca *Fiesta caballerisca en el Siglo de Oro: estudio, antología y catálogo* de Jimena Gamba Corradine, para seguir con una bibliografía más específica sobre los eventos y las celebraciones relatadas por *Domingo a dos de marzo de 1544*. En este sentido han sido fundamentales los artículos «Los casamientos del príncipe Felipe de Austria y María Manuela de Portugal en las relaciones de sucesos» de Nieves Pena Sueiro y «‘Aviéndome Vuestra Señoría encomendado que le escriba cómo han pasado los torneos’: lo que se dice y lo que se calla en la representación festiva caballerisca (Torneo de Valladolid, 1544)» de Gamba Corradine.

En cuanto a la metodología utilizada, se ha leído antes de nada la relación de fiesta en cuestión, para comprender por un lado el texto en su totalidad y por el otro el significado de cada palabra, proceso en el cual ha sido de vital importancia el Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española¹ de la Real Academia Española. Durante la lectura y la sucesiva transcripción se han anotado las palabras desconocidas, antiguas, que ya no se utilizan en la

¹Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española: <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicografico-0>

lengua española actual, se han enmendado las erratas de imprenta, se han modernizado algunos usos, siempre señalando todo en las notas a pie de página y siguiendo los criterios editoriales señalados.

Las dificultades en relación a la edición del texto han sido múltiples, comenzando por el hecho de enfrentarse a un texto en otro idioma, el cual se encuentra en una forma arcaica y muy a menudo caída en desuso, y por la falta casi total de puntuación. También se debe a la complejidad encontrada a la hora de identificar la letra gótica, sobre todo en un impreso con estas características, donde probablemente para ahorrar dinero se han imprimido las palabras y las líneas sin el normal espaciado. Por todas estas razones, la edición del texto que propone este trabajo es precisamente una propuesta, por consiguiente, cualquiera observación, revisión o corrección es bien recibida.

2. El género de las relaciones de fiesta caballerescas

Las relaciones de fiesta caballerescas son un subgénero de las relaciones de sucesos, tanto impresas como manuscritas, producto editorial que se difundió ampliamente en varios formatos (hojas sueltas, pliegos de cordel, libros de cordel o libros) durante el Siglo de Oro.

Según Sagrario López Poza, dentro de las relaciones de sucesos, las festivas son las que más se acercan a los géneros vinculados a la Historia, incluyendo algunas marcas típicas del periodismo y de la propaganda, mostrando una marcada preferencia de la prosa frente al verso y siendo generalmente obras de encargo, con la necesidad de ser publicadas de manera rápida, para que no transcurriera demasiado tiempo entre la celebración efectiva y su reproducción literaria (1999: 215-221).

La génesis de estas justas y torneos relatados en los textos aquí considerados, es seguramente literaria, más precisamente se puede encontrar en los libros de caballerías, que a su vez intentan imitar y representar la realidad de los caballeros y de las cortes de la época, en un sinfín de fusión entre realidad y literatura, verdad y ficción. Otro aspecto en común con los

libros de caballerías es que estas relaciones siguen un mismo modelo y esquemas prefijados, por eso muy a menudo los textos se citan, se copian, se reutilizan o se continúan entre ellos, como ocurre con los varios ciclos y héroes de la novela caballeresca.

De hecho, poco a poco se va creando y fijando un modelo de relación que, según las características de la fiesta en cuestión, se repite con muy pocas variaciones, reiterando fórmulas, motivos y estructuras, donde destacan la corografía del lugar de la celebración, la dedicatoria a un noble o personaje de relieve político, económico o religioso y la descripción del atavío de los participantes. Regularmente el texto se dividía en dos partes, una primera más extensa y detallada, dedicada al ingreso de los participantes con sus carros e invenciones, y una segunda más sintética, donde se señalaba “cómo había ocurrido el combate caballeresco y cómo se habían repartido los premios” (Gamba Corradine 2017: 807-809).

Además de la estructura bipartita, el cartel de desafío del torneo era otro elemento consolidado que desempeñaba un papel de gran importancia en las fiestas caballerescas. Normalmente, se publicaba de forma independiente algunos días o semanas antes de la celebración, su transcripción era incluida en la relación de la fiesta y su finalidad era la de proporcionar los participantes con datos de orden práctico, como el lugar, la fecha y la hora del torneo, las armas aceptadas para luchar y el tipo de combate. También podía servir para especificar los precios de cada categoría, destinados a destacar no solo la habilidad en los ejercicios deportivo-militares sino también “la galanura o el ingenio del caballero”, donde se premiaban el vestuario y las invenciones de los caballeros. La decisión de realizar un torneo y la consiguiente publicación del cartel podía surgir en diferentes centros de poder, como la corte, una cofradía, un noble o grupos de nobles e incluso una ciudad. Frecuentemente se elegían unos mantenedores, es decir las figuras públicas de estos centros de poder que se encargaban del cartel y más en general del torneo. Por fin, el cartel debía explicitar las

razones de la celebración del torneo, que podían ser más o menos literarias, originándose en un evento histórico real o en una ficción verosímil (Gamba Corradine 2017b: 52-54).

Junto a los mantenedores había otros caballeros con papeles específicos, como los padrinos y los jueces. Los padrinos se hacían cargo de los participantes, de algunos o de todos, de la seguridad del torneo y del cumplimiento de las normas, mientras que los jueces eran nobles u hombres privilegiados de la corte que establecían los ganadores de cada categoría. Tanto los nombres de los mantenedores como los de los padrinos y de los jueces aparecían ya en el cartel del torneo.

Estas fiestas cortesanas, que incluían bailes, desfiles, torneos, justas, pasos de armas, sortija, banquetes, fuegos artificiales y mucho más, generaron siempre cultura, tanto literaria como simbólica. Por consiguiente las relaciones festivas

constituyen una muestra más de este poder creativo surgido de un motivo común que favorece la colaboración de artistas que elaboran textos, invenciones, programas iconográficos, aparatos efímeros. En este contexto festivo se afianzan relaciones literarias entre promotores y autores, entre autores y textos (Pena Sueiro 2019: 258).

Por fin, las relaciones de fiestas “cumplen una función política evidente gracias a la recreación de un espectáculo global”, dirigido a todos los tipos de públicos, tanto a los que estuvieron presentes como a los que estuvieron ausentes durante la celebración. Desde esta perspectiva, las dichas relaciones sirven como instrumento para fortalecer la cohesión de la comunidad y su adhesión a la ciudad organizadora de los festejos, como también a los reyes y a la corte real española, conjugando así el deseo monárquico y el cívico. “No obstante, al mismo tiempo, desempeñan un papel lúdico, al permitir, gracias a las invenciones y al encanto de las manifestaciones festivas, el gozo de los lectores” (Redondo 1999: 313).

Por lo tanto, se puede establecer que, por un lado, la fiesta caballeresca forma parte de un contexto y un evento más amplio, donde es común que su descripción se incluya dentro de una relación más extensa, pero, por el otro se difunden documentos en los que estos eventos

tienen una forma independiente y autónoma, donde se relatan como hechos aislados de la fiesta cortesana más general, reproduciendo algunas de sus características propias, pero al mismo tiempo presentando sus rasgos particulares. Estos documentos son las así llamadas relaciones de fiesta caballerescas.

3. El hecho histórico

La relación de fiesta caballerescas que este trabajo académico se propone analizar, se construye alrededor del hecho histórico de las primeras bodas de Felipe de Austria, hijo del emperador Carlos V e Isabel de Portugal, con su prima María Manuela, hija del rey de Portugal Juan III y Catalina, el primero hermano de la emperatriz Isabel y la segunda hermana del emperador español. Por razones políticas y familiares, como el deseo de reafirmar la alianza con Portugal, la dote concedida por Juan III a su hija y las preferencias del mismo príncipe, las bodas se decidieron en 1542, cuando el futuro Felipe II, con la edad de solo dieciséis años, ya actuaba como regente en lugar de su padre, ocupado con varios conflictos en el norte de Europa (Pena Sueiro 2019: 249-250).

El 1 de diciembre de 1542 el embajador español don Luis Sarmiento de Mendoza firmó en Lisboa el contrato matrimonial de los jóvenes primos y, después de haber obtenido la dispensa papal, el domingo 12 de mayo de 1543 se celebró la ceremonia por poderes, en el palacio del mismo embajador, encargado de actuar como apoderado de Felipe. Como de costumbre la fiesta duró algunos días, tras los cuales se organizó la salida de la princesa de Portugal para cuando hubiera terminado el verano. Como explica Pena Sueiro “el 15 de octubre de 1543 llegó la princesa María Manuela a Elvas y comenzaron los preparativos para efectuar su entrega a los representantes del emperador Carlos V y del príncipe Felipe”; ella fue acompañada por el duque de Braganza y el arzobispo de Lisboa y recibida por el duque de Medina Sidonia, Juan Alfonso de Guzmán, y por el obispo de Cartagena, Martínez Silíceo, también preceptor del príncipe Felipe (2019: 250).

Finalmente la boda real se celebró el 13 de noviembre de 1543 en Salamanca y después de siete días de festejos, el 20 de noviembre, la pareja real se mudó a Valladolid, donde las fiestas siguieron, pasando antes por Tordesillas, para visitar a la abuela de ambos contrayentes (pues eran primos), Juana la Loca; el hecho de desplazarse a varias ciudades antes de instalarse en la corte real, era típico de estas festividades, porque la nueva pareja debía legitimar su unión delante de los súbditos y al mismo tiempo hacer propaganda de la nueva alianza (Gamba Corradine 2017a: 818).

La entrada triunfal en la ciudad de Salamanca siguió un recorrido de Sur a Norte, cruzando toda la ciudad en línea casi recta, a partir del Puente Romano para llegar al Palacio de Solís, en la plaza de los Bandos, pasando a través de una ciudad que para la ocasión se había llenado de arcos triunfales y flores. De hecho, “Salamanca se convirtió en un fastuoso escenario de la representación cortesana: textos, palabras, música, fuegos artificiales, etc.” (Pena Sueiro 2019: 255).

Sucesivamente en la ciudad de Valladolid, lugar histórico y significativo para este tipo de festejos, donde en 1527 ya se había organizado un torneo con motivo del nacimiento del príncipe Felipe, se celebraron unas justas, entre las cuales destaca el fastuoso torneo de invención del domingo 2 de marzo de 1544, durante el cual tuvieron lugar los episodios y acontecimientos narrados por nuestra relación de fiesta. En el torneo tomó parte en primer lugar el príncipe Felipe, quien tenía que demostrar con sus habilidades en las armas y competencia bélica ser un heredero idóneo para proteger y defender el imperio, acompañado también por otros nobles, varios condes y marqueses y personajes históricos de relieve como el Duque de Alba.

Una anécdota histórica sobre este torneo fue la llegada tardía de los recién esposos a la ciudad, debida a una enfermedad que afectó al príncipe, pero a finales de febrero finalmente la

pareja real entró a Valladolid con su séquito, y la fiesta se celebró el dos de marzo, como atestigua la rúbrica de la relación de fiesta aquí considerada:

Domingo a dos de marzo año del Señor de mil y quinientos y cuarenta y cuatro, se hizo en la corredera de la muy noble villa de Valladolid un torneo de a caballo, que se había concertado para el día de Año Nuevo pasado y que por la indisposición de su Alteza se ha dilatado hasta agora, el cual se hizo de la manera que aquí se dirá.

La figura de Felipe que se desprende de la lectura de las varias relaciones de sucesos, crónicas y noticias históricas conservadas es la de un monarca alerta y cauto, que quería vigilar siempre de antemano el lugar de su estancia, pero sin hacerse descubrir, que prefería ir de incógnito, que no se dejaba ver por los españoles, hasta el punto de ser identificado como un rey oculto, que hablaba poco, factores que corresponden “a un estilo hispánico de la majestad y de la autoridad real, caracterizado por el ocultamiento regio, por oposición a un estilo francés en que el soberano se deja ver por sus súbditos” (Redondo 1999: 309).

Gracias a estos testimonios también resulta notoria la “obsesión” del monarca español por el mundo caballeresco y se hacen conocidos sus intereses militares, como demuestran las varias reformas y pragmáticas que él propuso a favor de los caballeros de cuantía, como las leyes de 1562 y 1563, para intentar reconstruir su orden y modernizarla, desmontando así un modelo feudal antiguo. Por consiguiente, no sorprende que durante su reinado se produjeron muchísimos torneos, justas y fiestas caballerescas en relación con los héroes amadisianos y sus descendentes, donde se asiste también a una pérdida de la significación simbólico-caballeresca del torneo, en beneficio de lo deportivo, espectacular, escenográfico y teatral, pero sobre todo del recurso de la invención (Cátedra 2007: 88-99).

Tanto la entrada en España de la princesa María Manuela, como el recibimiento y las bodas en Salamanca y el torneo final en Valladolid, dan prueba de la importancia y de la grandeza que caracterizaba tales actos públicos durante la época, subrayando su relevancia política, artística, cultural, literaria y social.

4. Peculiaridades de esta relación

Como se ha establecido anteriormente, la relación de fiesta alrededor de la cual se centra este trabajo académico, hace referencia a los festejos y torneos llevados a cabo en Valladolid, el día 2 de marzo de 1544, en ocasión de las bodas celebradas entre el príncipe Felipe y María Manuela de Portugal. Sobre el hecho histórico de las nupcias reales existen once relaciones de fiestas breves en prosa, algunas manuscritas y otras impresas: en particular, en el caso de los torneos y justas de Valladolid, se conservan cuatro impresos que refieren los acontecimientos del domingo 2 de marzo de 1544, tres pliegos sueltos en castellano y uno en francés. Tres de los cuatro pliegos, es decir *Justas y torneos muy suntuosos*, *La muy señalada fiesta* y el impreso parisino, que es una traducción íntegra y fiel, presentan el mismo texto, con algunas variantes ortográficas, como sería normal esperarse (Gamba Corradine 2017a: 816-819).

Por otro lado, está el pliego suelto sin título, pero con rúbrica *Domingo a dos de marzo* que contiene un texto diferente y es el que nos ocupa. De esta edición *sine notis* en letra gótica y anónima se conservan tres ejemplares impresos, unos de los cuales sirve de base a este trabajo, más precisamente el identificado por el número 181 del Fondo Antiguo y presente en el Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo².

Como se ha dicho antes, nuestra relación de fiesta caballeresca es un texto anónimo, impreso en forma de pliego suelto, que se ha conservado mutilado de portada y de dedicatoria, aunque sea muy verosímil suponer que al comienzo tuviera una portada, probablemente ornamentada, como también una dedicatoria a algún personaje de relieve. Analizando esta relación como un producto editorial lo que se puede establecer es:

- Formato: tamaño 4º, sin foliación, sin reclamo, con signatura tipográfica que combina letras y números arábigos.

²Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/>

- Título: la relación no presenta ningún título, pero al comienzo de la primera página, apartado del resto del texto, se encuentra una rúbrica que informa el lector sobre el contenido de la relación y proporciona los datos principales, es decir fecha, lugar, hechos y protagonistas.
- Disposición tipográfica: el texto es en prosa, a línea tirada, ocupa toda la caja de la página y carece de orlas o encuadres. Tipográficamente se distingue un solo tipo de letra, la gótica, que es utilizada para todo el texto, el cual aparece siempre en el mismo tamaño, a excepción de la primera línea de la relación y en la línea donde se señala la entrada del príncipe a la Corredera, naturalmente ambas en tamaño mayor. La única tinta presente es la de color negro.
- Grabados: no hay ninguna ilustración que acompañe el texto. Tampoco las iniciales de los párrafos presentan grabados o decoraciones.
- Extensión: 6 folios, sin numeración. Es una relación breve.

Desde el punto de vista temático es una relación festiva caballeresca y como tal presenta marcas de género, típicas de las relaciones de sucesos sobre justas y torneos, que entrelazan el mundo real de la corte con el de ficción de los libros de caballerías. De hecho, la estructura no se aleja de las características de este tipo de relaciones, proponiendo la reiteración de algunas fórmulas y temas (la transcripción del cartel, la estructura bipartita etc.).

El autor anónimo empieza describiendo detalladamente la vestimenta y peinado de la princesa María de Portugal, entreteniéndose en los tejidos, colores, joyas y adornos, comentando también el atavío de sus damas; a continuación, presenta los nombres de los jueces del torneo y reproduce el cartel. La relación proporciona al lector con informaciones detalladas, mencionando por orden de ingreso los treinta caballeros participantes, su aparato, ropa e invenciones, como también los premios y el sarao posterior a las justas.

La descripción tiene una finalidad informativa, con el objetivo de reproducir lo más fielmente posible el espectáculo que se está desarrollando en la Corredera de Valladolid, para que los lectores se identifiquen con los que asistieron en directo a la celebración y para que quede una memoria exacta de todos los acontecimientos, como documento oficial. Según Pena Sueiro

la descripción de los acontecimientos es minuciosa; el autor recrea y nos hace ver (*ut pictura poesis*) un desfile colorista de los participantes y su acompañamiento, vestidos de terciopelo y seda en diferentes colores y ostentando diversos motivos, que entran en la plaza con todo tipo de artificios e invenciones y saludan a la princesa antes de comenzar el combate (2019: 256).

En contraste con las otras relaciones sobre el torneo vallisoletano, esta presenta un texto diferente y sobre todo mucho más detallado, “más próximo a la representación efímera” (Gamba Corradine 2017a: 819), que incluye dos carteles, uno siendo el reglamento del torneo ya mencionado y el otro entregado por un enano a la princesa María Manuela de Portugal durante la representación.

5. Sobre el editor, impresor y autor

En su artículo sobre «Los problemas bibliográficos de las relaciones de sucesos: algunas observaciones para un repertorio descriptivo», Mercedes Fernández Valladares describe las dificultades bibliográfico-tipográficas y textuales encontradas a la hora de catalogar las relaciones de fiesta caballerescas. De hecho, predominan ediciones sin indicaciones tipográficas, carentes del lugar de impresión, del nombre del taller o del impresor, de la fecha de publicación o ediciones que presentan solamente “algunos de estos elementos del pie de imprenta”; de la misma manera también la anonimidad de muchas relaciones y “la autoría vacilante para otras tantas” constituye un problema (1999: 113-114).

Este es el caso de la presente relación, de la cual no se conoce nada sobre el editor, el impresor y el autor. Los tres quedan desconocidos y anónimos, pero no hay que sorprenderse, puesto que las relaciones de fiesta caballerescas fueron un grupo de textos heterogéneos que

tuvieron una circulación reducida, de orden más bien privado y no popular, con respecto a otras relaciones de sucesos, y puesto que los intentos para difundirlas en la imprenta no triunfaron del todo. Será necesario esperar el siglo XVII para asistir a la publicación de pliegos de relaciones de torneos, en centros de importancia editorial como Sevilla, Madrid, Zaragoza y Barcelona, aunque no fuera una publicación regular o masiva (Gamba Corradine 2017a: 812-816).

No obstante, la ausencia de datos precisos, se puede suponer que nuestra relación, la cual relata un hecho histórico que concierne la monarquía española, surgió directamente en el ámbito institucional de la corte y fue redactada por un encargado real, como suele ocurrir con este tipo de relaciones. Según Pena Sueiro el texto de *Domingo a dos de marzo de 1544* se debería a personalidades como el duque de Medina Sidonia o el obispo y preceptor del príncipe Felipe, Martínez Silíceo, los cuales querían dar cuenta de sus acciones y al mismo tiempo llevar a cabo una estrategia de propaganda: la relación de fiesta era una manera para preservar la memoria de sus intervenciones e influencia, para promocionar públicamente su imagen personal y para dar eco a los mismos eventos celebrados (2019: 259).

Nuestro autor, como en la mayoría de las relaciones de fiesta, no cumple con los principios de brevedad, orden, claridad y veracidad en la misma medida, sino más bien antepone la claridad a la brevedad, para resultar lo más verídico posible al lector, a veces incurriendo en una prolijidad excesiva; de la misma manera no utiliza un estilo frío y notarial, porque su intento es el de hacer vivir al lector, ausente durante la celebración, los efectos de los eventos relatados. En este sentido, se aprecia la cercanía de las relaciones de fiestas con la Historia y sus géneros (crónicas, anales, biografías etc.), porque el narrador en su redacción de los hechos sigue un orden cronológico escrupuloso. Además, los hechos se refieren a personajes reales y famosos, pasados a la historia por su linaje, condición o logros.

En la narración el autor adopta la modalidad de narrador testigo de vista, con la finalidad de aumentar la verosimilitud del relato, dando cuenta de los acontecimientos y de los varios participantes, proporcionando los nombres de los nobles, de las alegorías encarnadas por algunos personajes y de las divinidades paganas nombradas en cartas o cuentos, describiendo minuciosamente los vestidos, los carros, las cuadrillas y las invenciones de los torneantes. De esta manera, el mismo autor se convierte en un instrumento propagandístico más de la fiesta caballeresca, pero a pesar de su minuciosidad y prolijidad en las explicaciones y en los detalles, no parece desempeñar ningún papel activo en la elaboración de la relación.

6. La *dispositio* del texto

La organización del texto sigue el modelo de la estructura bipartita mencionada antes, ya consolidado en las relaciones de fiesta caballeresca. Después de la rúbrica que da a conocer la causa y el contexto en el cual tuvieron lugar los acontecimientos, empieza la primera parte, más larga, donde el narrador escribe una lista de todos los participantes por su orden de ingreso a la Corredera, describiendo para cada uno el atavío, el carro, los acompañadores, las figuras mitológicas, los caballos, la cuadrilla, los instrumentos musicales etc. según el caso.

La primera a poner en marcha este largo listado de descripciones minuciosas es la princesa María Manuela de Portugal, la cual acompañada por sus damas se pone en las ventanas de la Corredera para asistir al espectáculo; de la misma manera los otros espectadores toman asiento en los cadalsos y el desfile puede comenzar. En esta primera parte se encuentra también la transcripción del cartel de desafío del torneo, la de una carta entregada por un enano a la misma princesa, la de un discurso dado por una doncella a los jueces y por último la de otra carta entregada por una reina acompañada de veinte salvajes a los jueces.

La mitad del texto de la relación es marcado por la llegada del príncipe Felipe (y por un tamaño mayor de la letra), cuya invención le había precedido en la Corredera y el cual hace su ingreso acompañado por el Duque de Alba, personaje de grande relevancia histórica, y por don Álvaro de Córdoba, quien actúa como padrino del futuro rey de España.

La segunda parte de la estructura bipartita se desarrolla de manera más rápida y superficial, ocupando menos páginas de la anterior gracias a la omisión de detalles y digresiones. El narrador describe a la manera de resumen los acontecimientos que se llevan a cabo durante el torneo, porque como declara “sería prolijidad contarlo”. Después de los combates el príncipe y los demás caballeros vuelven a sus posadas para desarmarse, ponerse vestidos de sedas y danzar con las damas acompañados por menestres, músicos y fuegos artificiales.

La relación de fiesta caballeresca se cierra con la repartición de los precios entre los participantes, el baile entre el príncipe Felipe y su esposa María Manuela de Portugal y por fin los recién casados que vuelven a sus aposentos.

7. Los personajes

Además de su Alteza el príncipe Felipe y de su esposa, la princesa María Manuela de Portugal, los participantes al torneo cuentan con la presencia de un grupo muy heterogéneo y variopinto, que incluye por un lado personajes nobles de importancia histórica y política que encarnan ellos mismos, como el Duque de Alba, varios condes y marqueses, y por el otro se puede

ver descender a la tierra una embajada de diosas del Olimpo, encabezada por Júpiter, Juno y Palas; o podemos asistir a la procesión de los seres más diversos: una hidra, salvajes, enanos, elefantes, camellos... pero también Venus, Marte, Vulcano y Cupido están presentes en las invenciones, etc.(Pena Sueiro 2019: 258).

En esta relación festiva, como también en las otras pertenecientes al género, los personajes ingresan al palenque acompañados de carros de seres mitológicos y fantásticos,

están presentes locos y enanos para añadir el elemento cómico a la fiesta y se introducen símbolos eróticos como los unicornios o las invenciones de Venus y Cupido, utilizados para “proyectar en el público asistente la sensación de que la alianza matrimonial constituía una armoniosa continuidad de la dinastía real” (Gamba Corradine 2017a: 818-819).

Come subrayado anteriormente, suelen combinarse personajes históricos con alegorías o personajes míticos paradigmas de virtudes, como en el caso de Mucio Escévola, nombrado en esta relación por su valor heroico, debido a su compromiso y fidelidad absoluta a la República romana. Además de los caballeros torneantes, que eran los mayores protagonistas de la celebración, las cuadrillas estaban conformadas por escuderos, pajes o lacayos que “con su indumentaria, participaban del tema de la invención o del planteamiento emblemático de la cuadrilla” (Gamba Corradine 2017b: 57).

Otra presencia fundamental era la de los actores, que desempeñaban diferentes papeles, encarnando sobre todo personajes tipo como el salvaje, el moro, el enano, el negro o el indio, o personajes alegóricos o mitológicos. También los animales eran importantes durante estas fiestas caballerescas, sobre todo en la primera parte de la estructura bipartita de la relación, es decir el desfile. Podían ser tantos fingidos como reales y en particular eran animales exóticos como elefantes y camellos; de hecho, la invención del príncipe Felipe fue un camello, como atestigua el texto: “la invención fue un camello vivo”. Alternativamente se aderezaban las cabalgaduras para que representaran seres maravillosos o espantosos como unicornios, dragones, serpientes o hidras con siete cabezas.

Por último, en torneos tan dramatizados como el celebrado en Valladolid en 1544, había músicos: se tocaban trompetas italianas, los portugueses tocaban sonajas, los menestriles tocaban cornetas, se tocaban arpas y vihuelas.

8. Conclusiones

Con el presente trabajo académico se ha intentado proporcionar una versión modernizada, más cercana a la lengua española actual, enmendada donde considerado necesario y explicada a través de las notas a pie de página, pero sobre todo más accesible para un público no especialista de lectores comunes de una relación de fiesta caballerescas tan peculiar como es el caso del texto aquí estudiado, *Domingo a dos de marzo de 1544*.

No obstante, las dificultades encontradas a causa del idioma extranjero y de su forma arcaica, de las oscilaciones ortográficas, de la letra gótica, de la casi total ausencia de espaciado y puntuación y de otros problemas de carácter tipográfico, se ha intentado realizar una propuesta de edición y de estudio sobre un hecho histórico crucial e importante para la época, como las bodas del futuro monarca español Felipe II, todavía poco estudiado o por lo menos no lo suficiente.

Aunque este estudio no sea exhaustivo o tampoco completo por razones logísticas como la falta de espacio y de tiempo, y aunque no pretenda ser definitivo porque todavía queda mucho para añadir y para profundizar, motivo por el cual sería necesario dedicar a la cuestión un análisis más extenso y particularizado, adoptando también otros enfoques, el presente trabajo académico es sin embargo un acercamiento a la relación de fiesta y a su contexto general, tanto histórico como literario.

Por último, como se ha querido demostrar aquí, es importante recuperar los textos fuera del canon, como los pertenecientes al género de las relaciones de fiestas, porque ellos se hacen testimonio de una realidad omnipresente durante el Siglo de Oro, es decir la caballerescas, tanto la real de la vida en las cortes como la literaria y fantástica de los libros de caballerías, dos aspectos reunidos y entrelazados en estas relaciones festivas a través de una combinación de ambos elementos, que caracterizará también la obra maestra de Cervantes.

Criterios editoriales

Para elaborar este trabajo se han adoptado los siguientes criterios de edición, proporcionados por la doctora Nieves Pena Sueiro:

- Se ha modernizado la puntuación y la acentuación según la norma actual.
- Se ha regularizado el empleo de mayúsculas y minúsculas según el uso actual.
- Se han desarrollado las abreviaturas.
- Se han introducido signos ortográficos (comillas, paréntesis o guiones) que pueden facilitar la comprensión del texto.
- Se han unido y separado palabras según los usos actuales, con la excepción de las amalgamas léxicas que poseen un valor morfosintáctico.
- Se han distribuido [u] y [v], [i] y [j] según su valor consonántico o vocálico.
- Se ha regularizado el uso de [b] y [v] según la norma actual.
- Se han distribuido las grafías [y] y [i], siguiendo las normas ortográficas actuales.
- Se ha regularizado en [mn] la confluencia de dos nasales.
- Se ha utilizado siempre la nasal [m] delante de [p] y [b].
- Se han simplificado los grupos consonánticos que representan una realidad fonética a la que corresponde una determinada grafía en español actual.
- Se han simplificado también las dobles grafías cuando no representan una realidad fonética diferente a la que representa el grafema simple.
- Se ha modernizado la distribución de las grafías correspondientes al sistema de sibilantes.
- Se han mantenido grupos consonánticos como [nt], [pt] o [ct].
- Se han respetado las vacilaciones vocálicas que se dan respeto de los usos actuales, pues pueden reflejar una realidad fonética en el habla del momento.

- Se han corregido los errores léxicos, gramaticales o sintácticos evidentes en el texto, señalando en nota a pie de página la lectura corregida.

Domingo a dos de marzo de 1544

Domingo a dos de marzo año del Señor de mil y quinientos y cuarenta y cuatro, se hizo en la Corredera³ de la muy noble villa de Valladolid un torneo de a caballo, que se había concertado para el día de Año Nuevo pasado y por la indisposición de su Alteza⁴ se ha dilatado hasta agora, el cual se hizo de la manera que aquí se dirá.

La Princesa⁵ nuestra señora salió a él vestida una saya de raso carmesí, con manga de punta y forrada en armiños y bordada de una bordadura de cadenillas de oro, abierta por delante y tomada con unos cabos y una mantilla de la misma manera y tocada con sus mismos cabellos y con una guedeja⁶ al un lado de la cabeza, la cual le estaba atada con un joyel⁷ muy rico de un diamante y un rubí y una perla muy hermosa y un hilo dellas por la cabeza y otro sartal grande de las mismas por la garganta y asimismo salieron todas las damas, muy bien aderezadas, con tocados muy ricos y vestidos de brocado y sedas de colores. Fueron jueces el condestable y duque de Escalona, marqués de Denia, marqués de Cuéllar, como parecerá por este cartel, el cual va aquí porque se entiendan las condiciones dél:

“Yo don Luis Enríquez, almirante de Castilla, digo que el primer domingo de Cuaresma, con otros dos caballeros, mantendré un torneo a caballo delante del palacio de sus Altezas, a todos los caballeros que quisieren venir a combatirse con nosotros, con las condiciones siguientes: el que perdiere lanza no puede ganar precio⁸, si no fuere de galán o de

³*Corredera*: “el lugar donde suelen correr los caballos, que más cortesantemente llamamos carrera. En Valladolid hay un barrio que se llama la Corredera”, como señala Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro Lexicográfico del Español*, Madrid, 1611. En adelante, para evitar redundancias y abreviar, se citará como Covs.

⁴Se refiere a Felipe de Austria, hijo del emperador Carlos V e Isabel de Portugal, conocido como Felipe II durante su reinado.

⁵Se refiere a María Manuela de Portugal, primera esposa de Felipe II.

⁶En el texto original aparece “guedella”, aquí substituido por “guedeja”. *Guedeja*: “el cabello que cae de la cabeza a las sienas, de la parte de adelante”, según el *Diccionario de Autoridades*, Madrid, 1734. En adelante citaremos este diccionario como Aut.

⁷*Joyel*: “joya pequeña, que a veces no tiene piedras” (Aut.).

⁸*Precio*: “del nombre Latino *pretium*. La estima, o el valor, o la tasa de una cosa. Ser cosa de precio, es ser de mucha estima” (Covs.).

mejor invención⁹; el que cayere del caballo no cayendo el caballo, no puede ganar precio si no de galán o de invención; mantendremos una carrera de lanza y después golpes de hacha, hasta que salte a uno de los caballeros y cuatro golpes de espada; ha de traer cada aventurero, o entre dos como se concertaren, una invención como a cada cual mejor le pareciere; al que mejor corriere la lanza le darán un diamante, y al que mejor con la hacha combatiere una esmeralda, y al que mejor combatiere con la espada una pluma de oro, y al más galán un rubí, y a la mejor invención una medalla de oro, y al que mejor en la folla¹⁰ lo hiciere unos guantes adobados. Los mantenedores¹¹ pueden ganar todos los precios. Todos los caballeros que vinieren a combatir han de traer los escudos de sus armas, para que vean quien son y hanlos de entregar a los jueces, para¹² que ellos los manden poner adonde han de estar y los manden correr como vinieren. No pueden combatir sin mostrar sus espadas a los jueces y ellos les mandarán dar lanzas y hachas¹³. Suplicamos a los señores condestable y duque de Escalona y marqués de Denia y marqués de Cuéllar que sean jueces y porque lo haremos así, lo firmamos de nuestros nombres: el almirante¹⁴ de Castilla, conde de Luna, don Enrique Enríquez de Guzmán”.

Puesta su Alteza y sus damas a las ventanas y toda la otra gente en los cadalsos¹⁵, de los cuales estaba cercada toda la Corredera, todos muy bien aderezados con doseles de brocado y sedas y tapicerías muy buenas, entró por ella una hidra¹⁶ con siete cabezas, con alas de raso verde, pintada al natural y echando fuego por todas las bocas y encima della un enano

⁹*Invención*: “la acción de inventar, se toma algunas veces por la misma cosa inventada, vale lo mismo que hallazgo” (Auts.). Sobre el tema véase el artículo de Juan Casas Rigall, «Invenciones cancioneriles y tradición emblemática: de la sutileza cuatrocentista a la agudeza áurea» (2013).

¹⁰*Folla*: “lance del torneo, que se executa después de haber torneado cada uno con el mantenedor, dividiéndose en dos cuadrillas, y arremetiendo unos contra otros se hieren, tirándose tajos y reveses, sin orden ni concierto, de modo que parece estar fuera de sí” (Auts.).

¹¹*Mantenedor*: “el que mantiene. Usase regularmente por el que mantiene alguna justa, torneo u otro juego público, y como tal es la persona más principal de la fiesta” (Auts.).

¹²En el texto original aparece “pata”, errata de imprenta aquí enmendado.

¹³En el texto “hacdas”, errata de imprenta aquí enmendado.

¹⁴En el texto “Almirame”, errata de imprenta aquí enmendado.

¹⁵En el texto “cadahalsos”, aquí y en los casos sucesivos substituido por “cadalsos”. *Cadahalso*: “tablado que se hace en lugar público, para hacer algún auto de solemnidad. Cadahalso, el que se hace para las representaciones, y danzas de fiestas, o de las de la Iglesia, o de las seculares” (Covs.).

¹⁶En el texto original aparece “ydria”, aquí substituido por “hidra”.

muy pequeño, vestido una ropa de raso encarnado y blanco, ceñido con dos cinturas y un capirote¹⁷ de lo mismo, el cual se apeó a la puerta de palacio y llevó a la Princesa nuestra señora la carta siguiente:

“A los altos cielos han llegado nuevas como en la tierra se celebran las más altas bodas que en ella celebrar se pueden. Júpiter, con gana de saber si los caballeros que en ella habitan son tales como su fama y asimismo Juno, por ser informada de la hermosura de las damas, envían tres diosas en guarda de las cuales vienen tres dioses, que se pondrán delante de las puertas adonde estos príncipes moran, a impedir la entrada a todos los caballeros que en su morada entrar quisieren, todo el tiempo que estas tres dioses hobieren menester para ser informadas de la hermosura de sus damas, que así les es mandado por los que acá los envían. Vendrán con las armas que en la guerra se suelen traer y combatirse han con cada caballero de lanza y hacha y espada y hecho esto, si sus obras lo merecieren, les será concedida la entrada y para que a nadie sea ignota su venida, lo hacen saber una hora antes que lleguen”.

Tras la hidra¹⁸ entraron tres salvajes vestidos todos al natural, con sus celadas y collares y cinturas de yedra, con sus mantillas de tafetán encarnado, guarnecidas de tafetán blanco, puestas por debajo del brazo derecho y atadas al hombro izquierdo, encima de sus caballos encubertados todos con pieles de leones, hechas de raso y seda vedijuda leonados al natural y los pies del león traseros atados y en las ancas; en los pechos, unas cabezas de leones vaciadas y pintadas al natural y hendidas por medio, que venían a juntarse allí y encima de la cabeza del caballo otra cabeza de león. Estos salvajes¹⁹ entraron con sus trompetas italianas tocando y así lo hicieron todo el tiempo que duró el torneo.

Tras estos iban²⁰ nueve pajes con sus ropetas de raso encarnado y blanco y sus chapeos y plumas de lo mismo y sus hachetas de armas en las manos. Estos iban²¹ encima de

¹⁷En el texto original aparece “capitote”, errata de imprenta aquí enmendado.

¹⁸En el texto “ydria”, aquí substituido por “hidra”.

¹⁹En el texto “salnajes”, errata de imprenta aquí enmendado.

²⁰En el texto “ynan”, errata de imprenta aquí enmendado.

nueve caballos²², los tres con cubiertas de acero guarnecidas de raso y franjas de seda blanca y encarnada; los otros tres con aderezos de terciopelo encarnado y bordados de relevados de raso blanco al romano; los otros tres iban encubiertos con sobrecubiertas de raso encarnado, bordadas de relevados al romano, de penachos encarnados y blancos de raso, unos rostros fileteados con seda relevados y sus pinjantes en todos los aderezos.

Luego entraron don Alonso Manrique y don Diego de la Cueva y don Alonso de Silva y don Jorge de Portugal por maestros de campo, vestidos de terciopelo encarnado, aferrados los sayos en tafetán blanco acuchillados y con muchas cosas de oro y sus gorras de terciopelo encarnado y plumas blancas, en caballos muy bien aderezados, con sendas hachas de armas en las manos y, tras ellos, un carro guarnecido sobre cuatro ruedas, todo el cuadro a la redonda cubierto de raso encarnado, bordado todo de raso blanco de unos follajes y sierpes relevadas y a los cuatro cantos dél, cuatro cabezas de leones al natural y encima desto, había tres gradas en cuadro y en la primera y postrera había seis verjas de plata del alto de cada grada y las gradas guarnecidas de un paño de brocado²³ rico. Y en el campo alto dellas iban tres almohadas, de estrado del mismo brocado en las cuales iban sentadas tres ninfas, aderezadas con camisas de tafetán blanco, que llegaban hasta los pies y calzadas botines plateados. Y encima de las camisas, ropas largas de telilla, de plata plegadas y con dos cinturas con mangas enroscadas de tafetán encarnado. En las roscas, ataduras de la misma telilla y della y de oro hechos, unos tocados muy lindos y con muchas piedras en ellos muy ricas. Sobre las cuatro cabezas de leones que iban a las cuatro esquinas del carro, iban sentados cuatro sátiros, de la cintura abajo de cabrones y allí arriba de hombres en carnes, con sus cuernos en la frente y tan al natural como se pueden pintar, iban tocando cuatro trompetas italianas. En lo hueco del

²¹En el texto “ynan”, errata de imprenta aquí enmendado.

²²En el texto “canallos”, errata de imprenta aquí enmendado.

²³*Brocado*: “tela tejida con seda, oro, o plata, o con uno y otro, de que hay varios géneros: y el de mayor precio y estimación es el que se llama de tres altos, porque sobre el fondo se realza el hilo de plata, oro, o seda escarchado, o briscado en flores y dibujos” (Auts.).

carro iban seis menestriales²⁴ y tocaban en dejando los sátiros de tocar sus trompetillas. Estos menestriales iban secretos sin parecerse. Llevaban las tres ninfas tres arpones echados a los pies y en las manos tres lanzas pintadas de encarnado y blanco, en que llevaban los escudos de las armas de los mantenedores con sus yelmos y timbres²⁵. Entre los dos sátiros delanteros iba sentado Perico, el del conde, vestido una ropa de terciopelo encarnado, guarnecida de terciopelo blanco y una zurriaga²⁶ en la mano y en la cabeza un capirote de las mismas colores y plumas. Tiraban este carro cuatro caballos, a manera de unicornios²⁷, con sus cuernos en las frentes; iban con guarniciones anchas de raso encarnado y pestañas de raso blanco, con sus cojinetes de lo mismo y cinchas en los cuales iban cuatro pajes pequeños, con ropas de raso blanco y encarnado, con unas faldetas de una mano de largo y debajo dellas salía un faldamento de tafetán blanco y encarnado y llevaban calzados botines plateados y sus cabelleras rizadas rubias. Llevaban cuatro cetros dorados y plateados en las manos: a la redonda deste carro iban dieciocho lacayos, con armaduras a la antigua plateadas y pintadas, con sus faldamentos de tira de raso encarnado y blanco, en dos órdenes, una más largas que otras y en las cabezas sus celadas a la antigua, plateadas y sus zaragüelles²⁸ blancos y botas blancas y encarnadas con rostros en las rodillas a la antigua y mangas de tafetán blanco y encarnado y en las manos arcos verdes y dorados y en las espaldas carcajes verdes, llenos de tiros.

Tras este carro iba el almirante y el conde de Luna y don Enrique de Guzmán, que tomó por compañeros para mantener el torneo. Iban en caballos encubertados y sobrecubiertas de terciopelo encarnado, bordado de unas sierpes relevadas de telilla de plata, trabadas con

²⁴*Menestril*: “quasi manestril, porque tiene necesidad de ocupar ambas manos en el instrumento, o por ser ministro comunemente de la iglesia” (Covs).

²⁵En el texto original aparece “timbles”, errata de imprenta aquí enmendado. *Timbre*: “la insignia que se coloca sobre el escudo de armas, para distinguir los grados de nobleza”, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1780. En adelante citaremos este diccionario como DRAE 1780.

²⁶*Zurriaga*: “correa larga y flexible de que usan los muchachos para hacer andar los trompos, azotandolos con ella” (Auts.).

²⁷En el texto original aparece “olicornios”, aquí y en los casos sucesivos substituido por “unicornios”. *Unicornio*: “animal de un sólo cuerno de la forma y figura de un caballo: es tenido regularmente por fabuloso” (Auts.).

²⁸*Zaragüelles*: “especie de calzones, que se usaban antiguamente, anchos, y follados en pliegues” (Auts.).

unas flores grandes de la misma telilla, relevadas y con hojas de terciopelo encarnado y raso negro y, en medio, unas rosetas de seda encarnada, todo relevado, bordado con cordones de oro y argenteria sembrada por todo ello. Llevaban cuellos y petrales y testeras de la misma manera, con penachos y plumas encarnadas y blancas, llenas de argenteria. Los sayetes de armas eran de la misma manera y llevaban por penachos tres águilas, bordadas al natural de oro, sobre raso negro, los picos y pies dorados, asentada la una mano sobre la celada y la otra levantada y en ella un escudete con sus devisas²⁹. Venían asentados sobre las águilas unos asientos al romano, retornados desde encima de las cabezas dellas, hasta las espaldas, en bajo de las golas, los cuales eran llenos de engastes de pedrería y dorados y retocados y en lo alto dellos iban sentadas, desde arriba abajo, gran número de plumas encarnadas y blancas, llenas de argenteria. Llevaban los tres caballeros sendas hachetas de armas en las manos y sus espadas de torneo ceñidas. Luego, entrando por la Corredera, arremetieron hasta la ventana, donde la Princesa nuestra señora estaba y, hecha su medida, volvieron a los jueces a hacer lo mismo.

Tras esto entró don Pedro Pimentel y con él don Fadrique Enríquez de Guzmán y don Antonio de Toledo. Traían delante de un carro triunfal, que le tiraban cuatro caballos cubiertos de terciopelo naranja aforrado en raso de la misma color, los cuales llevaban guarniciones de terciopelo naranjado. Guiábalos una ninfa, vestida de tafetán blanco y su guirnalda en la cabeza. Dentro del carro iban en la delantera la diosa Venus y Cupido y cuatro ninfas en su compañía, vestidas de la misma manera que la primera y todas con figuras de negros y tañendo con vihuelas³⁰ de arco pequeñas y delante dellos una folía³¹ de nueve

²⁹También “divisas” o “empresas”. *Divisas*: “generalmente, se compone de una imagen (con frecuencia de un animal, una planta o un objeto) al que llaman *cuervo*, acompañada de una o varias palabras (*mote* o *lema*), que pretende transmitir la esencia de un ideal de vida, una intención elevada de la persona propietaria o una manifestación sobre la persona amada” según *Symbola, divisas o empresas históricas*: <http://www.bidiso.es/Symbola/>

³⁰*Vihuela*: “instrumento músico de cuerdas, según Covarrubias era la lira antigua; pero hoy comunemente vale lo mismo que guitarra” (DRAE 1780).

³¹*Folía*: “baile portugués de gran ruido que se bailaba entre muchos” según el *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1791.

portugueses, vestidos de amarillo que iban foliando y tañendo con sus sonajes y cosas que ellos usan. Tras el carro iba don Gerónimo de Mendoza por padrino, vestido de terciopelo pardo, con guarnición de terciopelo amarillo y unos papos encarnados y doce mozos de espuelas vestidos de las mismas colores y estos aventureros, con sayetes sobre las armas de terciopelo pardo y sembradas por estas unas alcachofas de raso amarillo y encarnado y recamadas de oro y trabadas con unos lazos de raso amarillo, embutidos los caballos con caparazones y cuellos y petrales y testeras de la misma manera.

Luego entró don Fadrique Enríquez, hermano del almirante y con él don Luis Enríquez. Llevaban³² delante de sí dos trompetas italianas, vestidos de raso verde y encarnado, y dos locos vestidos de terciopelo verde y encarnado, y tras ellos don Hernando de Tobar por padrino, vestido de terciopelo verde, con muchas cosas de oro, y luego entró una barca grande, sobre unas ruedas (que no se parecían), en la cual iba un mundo grande y encima dél la Fortuna, vestida de tafetán blanco, con su vela de lo mismo en la mano, como se suele pintar y tocada con unos cabellos de oro ensortijados y en el brazo izquierdo, una rueda cubierta de raso encarnado. Esta barca tiraban dos cisnes, hechos al propio de raso blanco y encima dellos, iban dos serenas hechas al natural y cantando con la Fortuna un villancico, las cuales llevaban los escudos de las armas destes caballeros: ellos entraron en caballos encubertados, con sobrecubiertas de terciopelo verde y unas sierpes encima al romano de terciopelo encarnado relevadas y sayetes de lo mismo, con penachos de seda verde. Tras ellas entraron dos criados suyos, vestidos de terciopelo de las mismas colores, en caballos con caparazones y cuellos a la ligera de la misma manera. Metieron sendos mundos en las manos, de los cuales salía fuego que duró hasta el medio de la plaza, donde luego se rompieron lanzando de sí muchos cohetes.

³²En el texto original aparece “llevanan”, errata de imprenta aquí enmendado.

Luego entraron don Antonio de Rojas y don Luis de Velasco y don Diego de Castilla, en caballos a la ligera, con caparazones y cuellos y petrales de terciopelo azul y unas alcachofas³³ de raso azul por ellas atadas, con unos lazos del mismo raso, relevadas y con sayetes de la misma manera y sus penachos azules y sendos pajes tras sí, vestidos de la misma color, en caballos encubertados y sus lacayos de la misma manera.

La invención del Príncipe nuestro señor entró un buen rato antes que su Alteza, porque estuvo hasta este tiempo mirando desde una ventana³⁴ los que entraban. La invención fue un camello vivo, todo con una cubierta de raso verde justa al cuerpo, que le tomaba las piernas y por ella unas escamas bordadas a manera de sierpes y en la cabeza una cabellera grande y encima dél un castillo canteado y asentado sobre una roca, en que había dos estancias, una más alta que otra. En la primera iba Perico de Santervás³⁵, con un sayo hecho a la antigua y su faldaje de tiras, unas más largas que otras, todo de terciopelo verde y por él unos lazos de raso verde, embutidos con unas hojas relevadas y todo ello bordado y lleno de una chapería de oro y en la cabeza un caparazón, hecho³⁶ de cierta forma del mismo terciopelo y labor. Este llevaba a cada mano sendos bastones, que salían por dos ventanas de la torre. En el de la mano derecha un escudo de las armas reales y por timbre un castillo y un león encima y una espada en la mano. En el otro bastón llevaba otro escudo de las armas del duque de Alba, a quien su Alteza sacó consigo en la estancia más alta, que era sobre Perico. Iba un menestril tocando una corneta, vestido de la misma manera y no con poco miedo de caer de allí abajo. Llevaba de diestro el camello un moro, vestido de raso verde y alderredor³⁷dél seis lacayos de la misma color.

³³*Alcachofas*: no se ha encontrado ninguna definición de la palabra en relación a este contexto, pero se puede deducir que se refiere a una decoración o a un adorno del atavío.

³⁴En el texto original aparece “ventaua”, errata de imprenta aquí enmendado.

³⁵Perico de Santervás era el bufón de la corte del emperador Carlos V, muy apreciado por el príncipe Felipe.

³⁶En el texto “decho”, errata de imprenta aquí enmendado.

³⁷*Alderredor*: “con que se expresa lo que se executa, o mueve en el contorno y cerca de una cosa, que se considere centro. Es voz compuesta del artículo Al y de la palabra derredor, que significa círculo, o giro circular, que es lo mismo, que vulgarmente se dice andar a la redonda” (Auts.).

Luego entró don Nuño del Águila y don Bernardo Carrillo en caballos aderezados a la ligera, con caparazones y cuellos de terciopelo y raso morado y bandas con pestañas blancas, aferrados en raso amarillo, acuchilladas y tomadas las cuchilladas de manera que se descubría el raso con sus penachos y plumas moradas y amarillas. Detrás dellos dos pajes vestidos de las mismas colores, en caballos encubiertos y sus lacayos vestidos de lo mismo, traían delante dos trompetas, vestidos de raso amarillo y morado y don Bernardo Carrillo sacó por invención un Sansón a caballo en pelo y con una vestidura de pieles y en la mano derecha una quijada³⁸ y en la otra un escudo de sus armas y en la cabeza una vedija muy grande de cabellos, donde dicen que tenía la fuerza. Venía junto con él en un pabellón de tornasol metido, un negro dentro en carnes, con unos pañetes de tafetán negro, sobre una yegua blanca en pelo, que fue la invención de don Nuño, el cual le llevaba el escudo de sus armas para presentar a los jueces. Salió del pabellón, así como venía³⁹, en carnes. Hase de entender que todos estos escudos y los que adelante se dirán, se presentaban a los jueces después de haber dado su vuelta por la plaza y hecho su medida a la Princesa nuestra señora y ellos los mandaban colgar de unos clavos, que estaban puestos en su cadalso.

Luego entró don Diego de Acuña, con tres cornetas delante de sí y un sacabuche⁴⁰, vestido de raso encarnado y blanco y tras ellos un paje en un caballo aderezado de raso encarnado, con unos caracoles relevados de raso blanco encima, el cual llevaba el escudo de sus armas y tras él su padrino, vestido de terciopelo encarnado, con calzas y jubón blanco. Luego venía un carro de cuatro ruedas, entoldado de raso encarnado y blanco, con muchas flores cortadas por cima del mismo raso⁴¹ llenas⁴² de argentería. La punta del carro era un medio dromedario hecho al natural, el cual tiraba un caballo hecho elefante y encima dél

³⁸*Quijada*: “la parte o hueso de la cabeza del animal, en que están encajadas las muelas y dientes. Llamóse así por el encaje que hacen en ella” (Auts.).

³⁹En el texto original aparece “veuía”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁴⁰*Sacabuche*: “instrumento músico a modo de trompeta, hecho de metal, dividido por medio, a el cual suben y bajan por la parte de abajo, para que haga la diferencia de voces, que pide la Música” (Auts.).

⁴¹En el texto “taso”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁴²En el texto “lleuas”, errata de imprenta aquí enmendado.

venía un indio, vestido a su manera, encima del carro y una silla a la antigua y en ella una⁴³ dueña llorando a ratos y a ratos tañendo una arpa que traía y a sus pies, un caballero muerto armado, que iba tendido en el carro, tras el cual venía don Diego en un caballo, encubertado con sobrecubiertas de raso encarnado y unos grifos por ellas de raso blanco, embutidos y enlazados al romano y sembrados de argentería, el medio sayo de la misma manera con un penacho de plumas encarnadas y blancas a bandas y una garzota grande en medio y con su lanza en la mano. Alderredor de sí ocho mozos de espuelas vestidos, de las mismas colores y detrás otro caballo de diestro encubertado con sobrecubiertas de raso blanco y encima unos rostros a la antigua de raso encarnado.

Don Francisco de Mendoza y don Sancho de Tobar y don Antonio de Castro entraron luego y metieron delante de sí tres trompetas italianas a caballo vestidas de raso amarillo y negro y luego tras ellos venía el Tiempo en un caballo blanco a manera de unicornio con su cuerno en la frente y en pelo vestido de una ropa larga de raso blanco y terciopelo negro a bandas con el rostro de muy viejo y lleno de canas y en la cabeza una cierta manera de sombrero con un reloj en el con unas alas que le salían de los tobillos y otras en las espaldas plateadas y junto a él venía una doncella que decían la Ocasión en otro caballo blanco como unicornio y vestida de una saya de muchas colores y la cabeza rapada por el colodrillo y una vedija grande de cabellos en la frente y junto a ella la Fortuna, en otro caballo blanco de la misma manera como unicornio vestida de raso amarillo y terciopelo negro a bandas y una rueda en el brazo izquierdo de plata y tocada como ninfa en un caballo también como unicornio y su vela de tafetán blanco; y detrás destas iba otra ninfa en un caballo como unicornio vestida de las mismas colores y muy bien tocada la cual llevaba los tres escudos de sus aventureros y ellos iban en caballos encubertados y con sobrecubiertas de terciopelo negro y unos florones de raso amarillo relevados y con sayetes de la misma manera y penachos y

⁴³En el texto “vua”, errata de imprenta aquí enmendado.

plumas amarillas y negras y tres pajes vestidos de las mismas colores en caballos a la ligera con caparazones y cuellos de la misma manera que las sobrecubiertas y doce mozos de espuelas vestidos de raso amarillo y terciopelo.

Luego entró el Príncipe nuestro señor y con su Alteza el duque de Alba y delante, por su padrino, don Álvaro de Córdoba, su caballero mayor, todos en caballos saltadores, dando desde que comenzaron a entrar en la Corredera muchos saltos y pernadas, hasta que llegaron delante a la ventana donde estaba la Princesa nuestra señora y allí, sus Altezas se hicieron sus medidas y luego volvió a dar muchos saltos y vueltas, que era cosa maravillosa de ver. Venía su Alteza y el duque con sayetes de terciopelo verdes y unos bastones de raso verde, por ellos embutidos y bordados de cordoncillo de oro y mucha chapería⁴⁴ de oro sembrada por ellos, de los cuales salían unas hojas del mismo raso, relevadas y bordadas y muy llenas⁴⁵ desta chapería y en medio dellas, se hacía un espacio en que venía un florón grande de raso verde, todo relevado, unas hojas sobre otras sembradas por ellas, mucha chapería y en medio salía una punta de telilla de plata, con mucha argentería al cabo. Desta misma manera venían aderezados los caballos, con paramentos redondos y petrales en ellos y testeras de la misma manera y labor y en ellas sus penachos de seda verde, con mucha argentería y en los almetes⁴⁶, asimismo penachos grandes de la misma manera. Don Álvaro venía con un sayo de terciopelo verde, guarnecido del mismo terciopelo y sembrados por él muchos botones de perlas muy hermosas y tomadas las cuchilladas de la puerta, con muchas joyas muy ricas. Después de haber dado muchas vueltas y saltos, como he dicho, tomó su Alteza y el duque otros dos caballos, para combatir con aderezos a la ligera, de la misma manera que los primeros. En la primera carrera, rompió su Alteza la lanza en el mantenedor y luego echó mano a la hacha y de dos golpes la hizo pedazos y sacó su espada y combatió en extremo muy bien della y después para entrar en la folla, tomó otro caballo encubertado con cubiertas de

⁴⁴*Chapería*: “la obra, fábrica, adorno, o guarnición de chapas” (Auts.).

⁴⁵En el texto original aparece “lleuas”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁴⁶*Almete*: “armadura de la cabeza” (Covs.).

Nápoles. Entraron delante de su Alteza trompetas italianas y menestriales altos, vestidos de raso y terciopelo verde.

Luego entró don Pedro de Vivero, con cuatro cornetas delante de sí, vestidos de raso azul, y tras ellas dos dragones, con sus alas de raso verde, hechos al natural, que tiraban un carro de tres ruedas, hecho en triángulo, a manera de sierpe, cubierto de raso azul, con muchas cortaduras de tela de oro, y en medio dél iba un gigante en pie, atadas las manos y vestido de terciopelo azul, bordado de raso y amarillo, con una herida grande por la cara, que finge que le dio combatiendo con él, porque forzaba una doncella, la cual iba detrás dél, en una silla hecha a la antigua, vestida de raso azul, con unas rosas de oro de martillo y tocada a la antigua, con un tocado muy grande. Llevaba en la mano el escudo de las armas deste aventurero, que venía detrás en un caballo con unos paramentos a la antigua, de terciopelo azul y unas sierpes de raso amarillo, bordadas de oro y plata y enlazadas al romano y un sayete de la misma manera, también a la antigua y su celada con cuatro plumas azules y amarillas y la lanza en cuja y su padrino, vestido de terciopelo azul y cuatro mozos de espuelas vestidos de raso de la misma manera.

Entró luego don Íñigo de Guevara y un poco antes que él su padrino, vestido con un sayo de raso blanco, con una guarnición de terciopelo amarillo y gorra de terciopelo blanco y pluma amarilla y hizo echar una cuerda, desde lo alto de una torre de palacio, que viniese a dar al cadalso de los jueces, por la cual vino, desde lo alto, el escudo de sus armas, pegado en él cierto fuego artificial que vino ardiendo desde lo alto y luego don Íñigo entró, cubierto él y su caballo con un pabellón de cuero colorado, que le cubría todo, salvo la cabeza del caballo, en el cual iban sembrados muchos cohetes y fuego artificial; y así comenzó a entrar en la Corredera y luego le pusieron fuego y comenzaron los cohetes a hacer su oficio y eran tantos que, con el humo dellos, no se parecía y entonces desechó de sí el pabellón y ayudándole cuatro lacayos, que tiraban de unas cuerdas, él quedó en su caballo encubertado con

sobrecubiertas de tela de oro, con unas rosas de tela de plata y en ellas unas puntas de diamantes, con mucha argentería. Venían seis lacayos, vestidos de raso blanco y con unos papos de tafetán amarillo y tres trompetas, vestidos de raso blanco.

Luego entró don Fadrique de Vargas, con grandes invenciones delante de sí. Lo primero, entró un loco a caballo, haciendo lugar, armado de unas platas y celada a la antigua, con sus cabezas de leones por guardabrazos y escarcelas. Luego entró una torre sobre ruedas, que no se parecían los que la llevaban y encima della la Fama, vestida con una ropa de raso azul y por toda ella muchas plumas pintadas y con sus alas y en todas las plumas de las alas y del cuerpo traía una lengua y un ojo y una oreja, como los poetas la pintan. El rostro traía como mujer y los cabellos rodeados y la cabeza envendada por las sienes. Entró blandiendo las alas y tañendo una trompeta. Tras esta venía el Tiempo, caballero en un ciervo, con una ropa larga, con mangas anchas de raso, la delantera toda verde y por detrás amarilla y toda ella sembrada de antojos y una cortapisa alderredor de unos leones y calavernas⁴⁷ de hombres. En las piernas traía unos calzones de lienzo muy arrugados y unos zapatos a la antigua, con unas alas en ellos y en las espaldas otras más grandes. El rostro traía de hombre muy viejo, barba muy larga y cabellos muy canos. Traía en una lanza un estandarte: dél un cabo era de tafetán blanco y pintado un arco y unos haces de saetas y del otro de tafetán carmesí, pintado en él un trofeo y unos despojos y en la mano izquierda llevaba unas muletas.

Tras este, venía un carro que le tiraba un ciervo y un león, con sus maromas de seda y a cada uno destos animales le llevaba un hombre, armado a la antigua, en el cual venía una cabeza de un vestiglo grande, metido todo en una nube, que llegaba al suelo y le tomaba todo alderredor. Venía cercado de sus barandas y en medio un estrado alto, cubierto de nube y por las barandas un toldo de raso azul y pintado por todo él unos arcos y haces de saetas, y entre este tablado y barandas iban los menestriales altos, vestidos con cotas de raso azul y por todas

⁴⁷Calaverna: “lo mismo que calavera. Es voz antigua que aún se conserva entre los rústicos” (Auts.).

ellas, pintados los mismos arcos y haces de saetas; y encima del estrado, en lo delantero del carro, venía Vulcano, vestido con una ropa de raso azul y todas las faldas en puntas, con un recamo de oro alderredor y toda la ropa sembrada de unas centellas de oro y el rostro muy ahumado y en la cabeza una corona de puntas y en piernas y de las rodillas abajo unos medios borceguíes⁴⁸ y unos zapatos a la antigua, atados de unas correas. Venía haciendo sobre una yunque espadas y escudos y traía muchos hechos de acero, poralderredor de la yunque y ayudábanle a ello tres gigantes cíclopes, vestidos de unas armas de cuero a la antigua y las máscaras muy grandes y disformes, con solo un ojo en la frente, encima sus celadas muy grandes y en piernas con otros medios borceguíes y zapatos a la antigua, con correas y al cabo del estrado arrimado a la nube, en dos gradas más altas, debajo de un dosel de raso azul, con sus flocaduras de oro venían sentados Marte y Venus. Marte, a la mano derecha armado todo y vestido un sayo de raso blanco, con muchas puntas en él asentadas y en la cabeza su corona de puntas y una espada en la mano sangrienta y Venus venía sentada a la mano izquierda, con una saya de raso verde, con sus recamos de oro alderredor y mangas angostas sueltas, metidas en la cinta y otras justas a los brazos, moradas sembradas de lazos de oro y asimismo otra saya de raso morado debajo, sembrada de los mismos lazos, porque la de encima era abierta por la delantera y muchos cabellos muy rubios, rodeados a la cabeza, debajo de una red de oro y plata y con muchas rosas y una aliaba con muchas saetas a las espaldas y ceñida y con sus borceguíes cortos y sus zapatos de correas a la antigua y los pies de fuera y un arco y una saeta en la mano. Y delante della venía Cupido, pintado al desnudo, con su arco y flecha en la mano y aljaba en las espaldas y los ojos tapados y encima de Marte, en la nube, venían unos cuervos y encima de Venus, unas palomas y de que esta nube llegó en par de los jueces, bajaron Marte y Venus y tomaron a Vulcano un escudo que traía, hecho con las armas del aventurero y Venus le envió con su padrino a los jueces y Marte le tomó la espada que

⁴⁸En el texto original aparece “borzegies”, errata de imprenta aquí enmendado. *Borceguí*: “especie de calzado o botín con soletilla de cuero, sobre que se ponen los zapatos o chinelas” (Auts.).

también le traían hecha y la envió asimismo conforme a las condiciones del cartel. Hecho esto pasó el carro adelante con su música. Tras esto, entró don Fadrique, que traía seis mozos de espuelas delante, con ropillas cortas, ceñidas de raso azul con un recamo de oro a la antigua y sus capirotos en las cabezas guarnecidos de lo mismo, y calzas azules y zapatos de punta, con sus bastones en las manos azules. Él venía en un caballo, encubertado con sobrecubiertas de unas rosas grandes y unas hojas de raso azul y unas puntas largas, que salían dellas y las hojas relevadas y desvenadas de oro y estas rosas venían dentro de unos festones de raso azul y por cima destes otros torcidos de oro y una guarnición alderredor y unos troncos y unas hojas de lo mismo y todo esto venía sentado sobre tela de oro. Traía un sayete de lo mismo y una celadilla, el rostro de fuera, cubierto de la misma telilla y encima unas hojas de raso azul y oro y encima un dragón de oro y azul y detrás cuatro plumas, unas mayores que otras, del mismo raso, desvenadas de oro y de argentería. Traía por padrino al comendador de la Magdalena, con una ropilla suelta, de la misma telilla de oro y encima una cortadura de terciopelo azul, desvenada de oro toda ella. Traía tres pajes vestidos con ropillas y capirotos, guarnecidos de oro a la antigua, como los mozos y calzas, los mustos recamados de oro y azul y zapatos de punta. El primer paje venía en un caballo, la cabeza de sierpe y cola, cubierto de un caparazón cerrado, todas las piernas, todo de tela de oro y encima de terciopelo azul, todo escamado, bordadas estas escamas de oro y argentería y cortadas las escamas y levantadas arriba, que se descubrían el campo de la telilla, y el revés destas escamas eran de raso azul y en cada escama, en el revés, una venerica dorada toda con sus flocaduras alderredor. Y el paje que venía en este caballo, traía la lanza y los otros dos pajes venían en dos caballos en pelo, con solo unas cabezadas y riendas de unos torcidos de seda azul y unos cojinetes de raso azul, con sus orlas y flocaduras de oro y el un paje traía la celada y el otro un lanzón.

El príncipe de Ascoli y Ruy Gómez entraron vestidos a la antigua de terciopelo negro, bordado de tela de oro, con unos rostros embutidos de la misma tela y bordado y con

morriones de terciopelo, bordados de la misma manera y sus penachos negros y amarillos y en caballos con caparzones y cuellos y petrales de la misma labor y manera que los sayos, con dos estandartes en las manos, de tafetán negro y amarillo y las lanzas pintadas de las mismas colores y unas botillas de terciopelo negro, recamadas de oro. Metieron delante de sí dos padrinos, vestidos de terciopelo negro y amarillo y delante dellos un carro, cubierto de tafetán de las mismas colores, en que iban seis menestriales, vestidos de las mismas colores, y dos pajes en la delantera del carro, vestidos a la antigua y de pies sobre dos medias colunas, los cuales llevaban los escudos de sus armas. Este carro tiraban dos caballos blancos, guarnecidos de negro y amarillo y dos pajes encima que los guiaban, vestidos también a la antigua y dos trompetas delante, vestidos de las mismas colores.

Don Luis Cortés, hijo del marqués del Valle, metió delante de sí un carro pequeño, aderezado de terciopelo negro y amarillo, en que iba una silla a la antigua y en ella Urganda, haciendo muchos encantamientos. Llevaban este carro dos carneros grandes vivos, del Perú, los cuales llevaban en la cabeza unas guirnaldas de flores doradas y de muchas colores y cuatro collares de raso amarillo en el pescuezo, que le tenían⁴⁹ muy largo. Tras este carro, entraron por padrinos don Martín Cortés y dos hijos de Hernán Darias de Sayavedra, armados con brazales y grevas y con sayetes de terciopelo negro, guarnecidos muy bien de terciopelo amarillo, aforrados⁵⁰ en raso y los caballos con caparzones⁵¹ y cuellos y petrales de las mismas colores. Tras ellos entró una nao sobre ruedas, hecha a manera de sierpe, la cual llevaban tres gavias en que iban sus banderas de tafetanes amarillos y negros, todos sembrados de cohetes y fuego artificial y así toda la jarcia destas gavias iba llena de los mismos cohetes y dentro don Luis Cortés y su padrino, vestidos con sayetes de terciopelo negro, con unas sierpes con sus alas sobrelevadas de damasco turquesado, bordadas todas de oro y don Luis Cortés una celada en la cabeza, de terciopelo negro, bordadas unas alas de oro y por penacho una sierpe

⁴⁹En el texto “teniuián”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁵⁰En el texto “aforrados”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁵¹Capazón: “el serón que se pone a las bestias para que coman, el cual se hace de esparto” (Auts.).

sobrelevada de tela de oro, con piedras y perlas. Iba también dentro de la nao una dama muy hermosa y ricamente aderezada y cuatro trompetas italianas y cuatro bastardas y cuatro pares de atabales y seis menestriales y cuatro marineros, todos vestidos de raso negro y amarillo. Llevaba esta nao mucha gente, que iba debajo sin parecerse y entrando en la Corredera comenzó la sierpe a echar fuego por la boca y a soltar muchos cohetes y tras ella iba un paje, en un caballo con caparazón largo y cuello y petral de terciopelo negro y amarillo, con una lanza de armas en la mano pintada de las mismas colores. Tras este caballo iba otro, con paramentos de tela de oro negro y otro paje encima, vestido de la misma manera y en la mano una hacha de armas, con que había de combatir el aventurero. Tras estos dos caballos, iba otro de diestro, con una guarnición ancha y silla de terciopelo carmesí, hecha a la antigua, el cual llevaba un lacayo vestido de terciopelo negro y amarillo. Tras estos tres caballos, iba otro encubertado con sobrecubiertas de terciopelo negro y unas sierpes y alas sobrelevadas⁵² encima, de damasco turquesado, bordadas de oro y mucha argenteria volando con su silla y testera dorada y en ella plumas negras y amarillas con argenteria. Este caballo iba de diestro y delante dél iban doce lacayos, con jubones y calzas de terciopelo negro y amarillo y sus gorras y plumas y cueras de cuero negro, con sendos bastones en las manos de negro y amarillo pintados. Después deste caballo, entraron doce pajes con jubones y calzas y sayos de terciopelo negro y amarillo y gorras y plumas de la misma color. Iba, como digo, esta nao echando fuego de sí y después de haber pasado por delante de la Princesa nuestra señora, dió al revés⁵³ y salió luego della, la doncella que he dicho, con un escudo de las armas del aventurero en la mano y subió en el caballo blanco, que iba de diestro y acompañada de los cuatro padrinos que iban fuera de la nao, fue a los jueces y presentoles el escudo diciendo estas palabras:

⁵²En el texto “sobrelenadas”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁵³En el texto “altrebes”, errata de imprenta aquí enmendado.

“Andando a buscar quien me desagradiase de un caballero, topé con otro que se llama el caballero de la Sierpe y por otro nombre don Luis Cortés, cuyas armas son las que en este escudo vienen, el cual, por la su gran bondad, se me ofreció a desagradiarme y llevandole por la mar a este fin, aquella mala vieja encantadora que está en aquel carro, con sus hechizos y encantamientos, ha hecho dar nuestra nao altraves⁵⁴ en esta costa, donde el caballero de la Sierpe ha sabido de un torneo que se hace a la gran Princesa de España y dice que, si le dais licencia, saldrá a combatir conforme a las condiciones del cartel”.

Los jueces dijeron que se le daban y la doncella les dejó el escudo de las armas y se volvió con sus caballeros a la nao, de donde salió don Luis Cortés y se quitó la celada que llevaba y se puso su almete muy galán, con penacho amarillo y negro, con argentería de oro y cabalgó en su caballo encubertado. Y así como se puso en él, comenzó a tocar toda la música que iba dentro en la nao, que hasta entonces no había sonado y a soltar infinitos cohetes de nuevo y así acompañado de su doncella y de sus caballeros⁵⁵ y pajes y lacayos, se fue a la Princesa nuestra señora, donde hizo su medida y de allí se fue a presentar a los jueces y se volvió a donde estaba su nao.

Luego entró Juan López de Vivero y metió delante de sí un carro triunfal de cuatro ruedas, cubierto con una nube, en el cual iba el Sol y la Luna y un cielo estrellado, que no se parecía sino Mucio Escévola⁵⁶, que iba en la delantera del carro, vestido como le pinta Tito Livio y quemándose el brazo derecho en un fuego artificial y en el izquierdo llevaba el escudo de las armas del aventurero. Tiraba este carro un grifo, hecho al propio y encima dél iba Medea, vestida con una vestidura negra y en ella unas llamas de fuego y entre sus cabellos iban unas culebras, como la pintan los poetas y dentro dél sonaba mucha música, que no se parecía quien la tañía. En entrando por la Corredera, se eclipsó el Sol con la Luna y salieron

⁵⁴*Altraves*: “dar altraves, to run aground, to be shipwrecked”, según *A New Spanish and English Dictionary* de John Stevens, Londres, 1706.

⁵⁵En el texto original aparece “caulleros”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁵⁶Mucio Escévola fue un personaje semilegendario de la temprana República romana, que puso su propia mano derecha en un brasero para defender su honor y el de su patria.

cometas y las estrellas volaron en alto y deshízose la nube y el cielo se rompió y descubrió nueve musas, que iban dentro dél muy bien aderezadas y con muy lindos tocados, que estaban alderredor de la fuente del monte Parnaso⁵⁷ y tocaban la música que he dicho, que era con orlos y vihuelas de arco y arpas. Iba hecho en el carro un vergel de naranjos y rosales y otros⁵⁸ árboles, con unos arcos llenos de verdura, muy bien compuestos. Iban detrás dos padrinos, vestidos de terciopelo blanco y amarillo y sus lacayos destas mismas colores y él iba aderezado con un sayete de tela de oro, bordadas en él unas estrellas y su penacho de plumas blancas y amarillas, con mucha argenteria, en un caballo encubertado con sobrecubiertas de la misma tela y bordadura que el sayete.

Tras él entró don Sancho de Rojas y don Luis de Benavides y don Martín Enríquez, con sayos y sobrecubiertas de terciopelo negro y penachos negros y otros sendos caballos delante con caparazones de terciopelo negro y don Francisco de Zúñiga y don Luis Manrique por padrinos, vestidos también de terciopelo negro, con muy muchas cosas de oro, los cuales iban delante y llevaban los escudos de sus armas y luego entró un truhán que se llama Menica, vestido como rey salvaje, encima de un elefante con⁵⁹ una saya de tela de oro, cubierta de raso turquesado y acuchillada, y tomadas las cuchilladas, tocada con una cabellera y una guirnalda de yedra en la cabeza, con una corona de reina encima y un cetro en la mano. Iba rapado y con un dedo de afeite en la cara. Luego entraron veinte⁶⁰ salvajes con unas capas de tela de plata falsa cubierta de raso amarillo y acuchillado con unas escamas doradas. Llevábanlas por debajo del brazo y tomábanse en el hombro con una broncha de oro. Llevaba cada uno una bocina dorada, con que iban tañendo y sus bastones dorados y en las cabezas guirnaldas de yedra, con muchas frutas de oro y plata en ellas, ceñidos con cintas de yedra. Los caballeros

⁵⁷En el texto “pernaso”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁵⁸En el texto “otres”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁵⁹En el texto “cno”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁶⁰En el texto el número aparece en la forma romana “XX”.

llevaban sendas argollas al pescuezo, de donde salían dos ramales de unas⁶¹ cadenas doradas muy gruesas, por donde⁶² lo llevan presos dos salvajes a cada uno. La reina que había entrado delante dellos, después de haber hecho su medida a la Princesa nuestra señora, fue a los jueces y dio la carta siguiente:

“Marimona, reina de la gran ínsula Salvajina, a los poderosos jueces vos saluda. Sabréis que estos caballeros aportaron en mi reino y sabiendo yo sus grandes proezas, contenta de sus personas, los quise hacer señores dél, casando con ellos y porque desdeñaron mi real persona y grande hermosura, los hice poner en grandes prisiones, donde a cabo de mucho tiempo que estaban en su error, hice tal pacto con ellos, que siendo vencidos de otros tres caballeros que mi querella tomaren, casarán todos tres conmigo y si vencedores sean libres de la prisión. Y como por el mundo vuela la fama del muy esforzado Príncipe desta tierra y de los valientes caballeros de su corte, no quise fiar mi demanda de otros, los cuales pido por vosotros sean nombrados tales que no pierda el trabajo de tan largo camino, ni con vuestro juicio mi contentamiento, pues en él está después de los inmortales dioses a los cuales vos encomiendo”.

Leída esta carta, se volvió la reina a donde estaban sus prisioneros.

El postrero entró el conde de Altamira y don Pedro Sarmiento, el conde vestido a la antigua con una ropa de terciopelo morado, cortada, con su faldaje a la antigua y en el almete una sierpe de raso morado, con sus alas bordada toda de plata al natural, en un caballo a manera de dragón aderezado, de terciopelo morado y amarillo, bordado todo de plata, con un cuello todo envedijado como león, entrejerido⁶³ uno con otro y hecho de las mismas colores y bordado de plata. Por invención sacó un dragón con sus alas, pintado de verde y amarillo y sobre él un enano, que llevaba los escudos de sus armas, vestido a la antigua de raso azul y

⁶¹En el texto “vuas”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁶²En el texto “dande”, errata de imprenta aquí enmendado.

⁶³*Entrejerido*: “participio pasado de *entrejerir*: poner, injerir, mezclar una cosa con otra”, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1817.

amarillo y bordado de plata. Este drago llevaban preso con dos cadenas dos hombres en caballos blancos y en pelo vestidos a la antigua, de terciopelo azul y unos lazos de raso bordado de plata y un calzado plateado con sus medios borcegués y los muslos de fuera y seis gaitas delante, vestidas todas de amarillo. Don Pedro Sarmiento entró en un caballo encubertado y sobrecubiertas de terciopelo azul y encima una bordadura de raso azul, con otra bordadura entrejerida de telilla de plata, bordada la telilla con oro y el raso azul con plata y un sayete de la misma manera y por penacho unas plumas hechas de raso azul y bordadas de plata y oro, a manera de cola de gallo y con mucha argentería. Sus padrinos y lacayos iban vestidos de raso y terciopelo azul.

Entrados los caballeros que he dicho, que son por todos treinta y uno, y puestos sus escudos de armas en los cadalsos de los jueces, los mantenedores se pusieron a la parte de la torre de los balconillos y los aventureros hacia la parte de las casas del conde de Miranda. Y tocando luego gran número de trompetas bastardas italianas y menestres altos y otras muchas músicas y asimismo disparando muchos cohetes y tiros de artillería, se comenzó el torneo entre los mantenedores y aventureros, corriendo de uno en uno y todos por la orden que habían entrado, guardando las condiciones del cartel. Hubo muy buenos encuentros y excelentes golpes de hacha y espada, que sería prolijidad contarlos. Después de haber corrido y combatido todos, de uno en uno como he dicho, se partieron la mitad a una parte y la mitad a otra y tornando a tirar el artillería y muchos cohetes y tocando todos los otros instrumentos que he dicho, que parecía que se hundía la Corredera. Se comenzó la folla, la cual fue tan trabada y reñida que apenas después los podían despartir. El Príncipe nuestro señor se señaló en ella en extremo muy bien, hiriendo con su espada a todas partes, a una mano y a otra y metiéndose siempre con gran viveza en la parte que más trabados andaban, que duraría media hora casi. Después que los hubieron despartido, su Alteza se entró a desarmar y todos los demás se fueron a sus posadas a hacer lo mismo y volvieron al serao muy bien vestidos, de

sedas de colores, en el cual, después de haber danzado las damas y muchos caballeros muchas altas y bajas y otras danzas y bailes, se dieron los precios a los que aquí se dirá:

- al Príncipe el de la lanza, que fue un diamante,

el cual le dió la Princesa nuestra señora y su Alteza se le volvió a dar y a los demás se los dieron las damas y ellos se los volvieron a dar, que fueron:

- al duque de Alba el de la hacha, que fue una esmeralda,
- a don Luis de Velasco el de la espada, que era una pluma de oro
- y el de más galán a don Pedro Pimentel y a sus compañeros, que era un rubí
- y el de mejor invención al almirante, que era una medalla de oro
- y el de la folla a don Enrique Enríquez de Guzmán, que eran unos guantes adobados.

Dados los precios, tocaron los menestres altos y danzó el Príncipe con la Princesa nuestra señora y de allí, la llevó a su aposento y su Alteza se tornó al suyo.

Bibliografía

- CASAS RIGALL, Juan, «Invenciones cancioneriles y tradición emblemática: de la sutileza cuatrocentista a la agudeza áurea», en Rodrigo Cacho Casal, Anne Holloway (eds.), *Los géneros poéticos del Siglo de Oro. Centros y periferias*, Woodbridge, Tamesis, 2013, pp. 85-107.
- CÁTEDRA, Pedro M., *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de Don Quijote*, Madrid, Abada Editores, 2007.
- FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes, «Los problemas bibliográficos de las relaciones de sucesos: algunas observaciones para un repertorio descriptivo (con un nuevo pliego poético del siglo XVI)», en Sagrario López Poza, Nieves Pena Sueiro (eds.), *La fiesta: actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, A Coruña, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 107-120.
- GAMBA CORRADINE, Jimena, «‘Aviéndome Vuestra Señoría encomendado que le escriba cómo han pasado los torneos’: lo que se dice y lo que se calla en la representación festiva caballeresca (Torneo de Valladolid, 1544)», en Giovanni Ciappelli, Valentina Nider (eds.), *La invención de las noticias: las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Università degli Studi di Trento, Dipartimento di Lettere e Filosofia, 2017a, pp. 807-828.
- GAMBA CORRADINE, Jimena, *Fiesta caballeresca en el Siglo de Oro: estudio, antología y catálogo*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2017b.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, «Peculiaridades de las relaciones festivas en forma de libro», en Sagrario López Poza, Nieves Pena Sueiro (eds.), *La fiesta: actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, A Coruña, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 213-222.

PAZ REMOLAR, Ramón, *Torneo celebrado en Valladolid, en la Plaza de la Corredera, el año 1544*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021.

PENA SUEIRO, Nieves, «Los casamientos del príncipe Felipe de Austria y María Manuela de Portugal en las relaciones de sucesos», en Nieves Pena Sueiro, Carlota Cristina Fernández Travieso (eds.), *Festina lente. Augusta empresa correr a espacio (studia in honorem Sagrario López Poza)*, A Coruña, Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 2019, pp. 247-262.

REDONDO, Augustin, «Fiesta, realeza y ciudad: las relaciones de las fiestas toledanas de 1559-1560 vinculadas al casamiento de Felipe II con Isabel de Valois», en Sagrario López Poza, Nieves Pena Sueiro (eds.), *La fiesta: actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, A Coruña, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 303-313.

Páginas web

Biblioteca digital Siglo de Oro: <http://www.bidiso.es/index.htm>

Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española: <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicografico-0>

Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/>

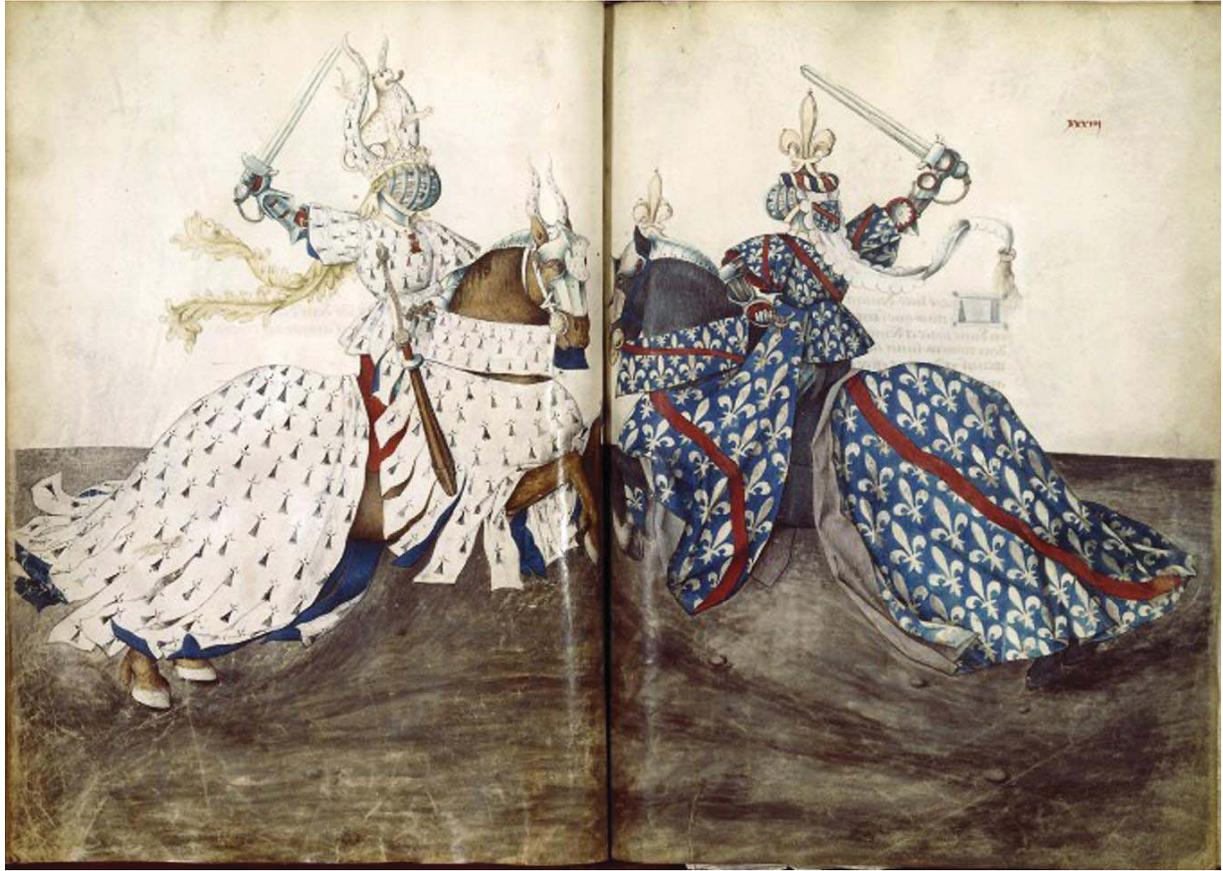
Anexos



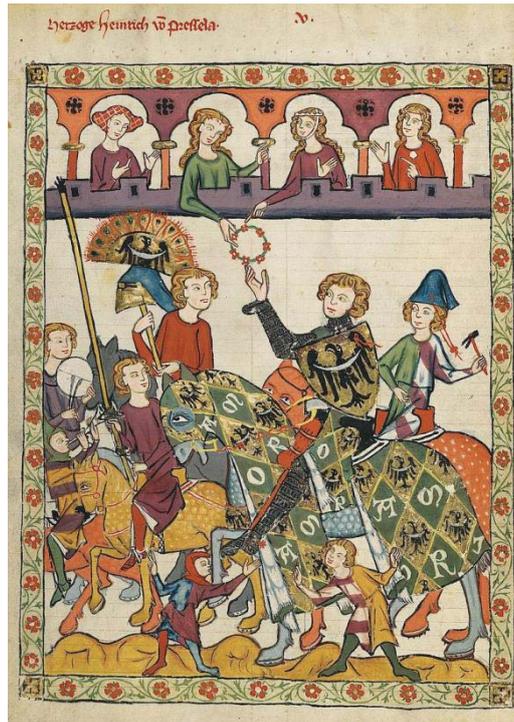
Retrato de Felipe II con su esposa María Manuela de Portugal.



Vista de la ciudad de Valladolid en el siglo XVI.



Torneo caballeresco.



Repartición de los premios del torneo.

R. 13. 124 00203

Domingo a dos de marzo año del señor

de mil y quinientos y quarenta y quatro se hizo en la corredera de la muy noble villa de Valladolid un torneo de acavallo que se auia concertado para el día de año nuevo pasado y por la indisputacion de su alteza se badilatado hasta agora, el qual se hizo de la manera que aqui se oira.

¶ La Duquesa nuestra señora salio a el vestido vna saya de raso carmesí con marga de pita y forrada en armillos y bordada de vna bordadura de cadenas de oro abierta por delante y tomada con vnos cabos y vna malla de la misma manera y tocada con sus mismos caballos y con vna guedra de la vn la dobla cabeza la que estava atada con vn joyel muy rico de vn diamante y vn rubi y vn perla muy hermosa y vn hilo de las por la cabeza y otro fual grande de las mismas por la garganta y el mismo saltero todas las cosas muy bien aderezadas con los caballos muy ricos y vestidos de brocado y sedas de colores fueros jueces el condestable y vn escudero marqués de denamaria que se deuellar como pareciera por este cartel el qual va aqui por se en las condiciones de.

¶ Y don luis enriquez almirante de castilla digo que el primer domingo de quaresma con otros dos caualeros mantendré vn torneo a cauallo delante del palacio de su alteza a todos los caualeros que quisieré venir a combatir con nosotros con las condiciones siguientes. El que perdere la lanza no puede ganar premio sino fuere de galan o de mejor inuencion: el que cayere del cauallo no cayendo el cauallo no puede ganar premio sino de galan o de inuencion: mantendremos vna carrera de lanzas y despues golpes de bacca/bata que falte a vno de los caualeros y quatro golpes de espada: ha de traer cada vno un toro o contra dos como se concertaren vna inuencion como a cada qual mejor le pareciere: al que mejor corriere la lanza le daran vn diamante y al que mejor con la bacca combatiere vna esmeralda y al que mejor combatiere con la espada vna pluma de oro y al que mejor ganare vn rubi y al que mejor inuencion vna medalla de oro y al que mejor en la sola lo biere vnos guantes adobados: los mantendremos pueden ganar todos los premios a todos los caualeros que vinieren a combatir: ban de traer los escudos de sus armas para que vean quien son y ban los de entrar a los jueces para que ellos los manden poner adonde ban de estar y los manden correr como vinieren: no pueden combatir sin mostrar sus espadas a los jueces y ellos los mandaran dar las bacas y bacca: suplicamos a los señores condestable y duque de escalona y marques de denia y otros señores de escalar que sean jueces y por que lo baremos así lo firmamos de nuestros nombres: el almirante de castilla conde de luna don enriquez enriquez de guzman.

¶ Buena su alteza y sus damas alas ventanas y toda la otra gente en los cadabaltos de los quales estan cerca toda la corredera: los dos muy bien aderezados con los flecos de brocado y sedas y tapicerias muy buenas. Entro por ella vna yndia con siete cabeças con alas de raso verde pintada al natural y echando fuego por todas las bocas y encima de ella vn enano muy pequeño/befido vna ropax de raso encarnado y blanco ceñido con dos cinturas y vn capote de pelo mismo el qual se opeo ala puerta de palacio y lleuo ala Duquesa nuestra señora la carta siguiente.

¶ Ellos altos señores ban llegado nuevas como en la tierra se celebran las mas altas bodas que en ella se celebran se pueden. Jupiter con gana de saber si los caualeros que en ella abian son tales como su fama y así mismo juno por ser informada de la hermosura de las damas embia tres dioses en guarda de las quales vienen tres dioses que se pondran delante de las puertas adonde estos principes moran a impedir la entrada a todos los caualeros que en su mota de entrar quisieré todo el tiempo que estas tres dioses ouieren en meter para ser informadas de la hermosura de las damas: así las embia mandado por los que aca los embia: vendran con las armas que en la guerra se suelen traer y combatir.

Primer folio de la relación de fiesta caballeresca Domingo a dos de marzo.